

vocación y el escándalo, el impacto no habría calado tan hondo. Para ello, el feminismo moderno crea su propio lenguaje, como lo crearon todos los movimientos revolucionarios en sus albores, desde los esclavos hasta los pueblos colonizados, desde los comuneros de París hasta los Black Panthers, pasando por los que, en Rusia, "estremecieron el mundo en diez días", como dijo John Reed en inolvidable reportaje.

Luce Irigaray, desde estas páginas de TRIUNFO, se refirió recientemente a la relación entre lenguaje y poder. "No puede haber liberación del deseo de las mujeres sin modificar el imperio de la lengua", dijo. El lenguaje avanza mucho menos que las fuerzas productivas; será el último bastión que le quede al machismo y este bastión empieza a ser atacado por el empuje del léxico feminista, incluso —o tal vez, acaso— por su agresividad e incoherencia apabullantes.

Al igual que otros marginados crearon su lenguaje revulsivo en "comics", revistas provocativas, emisoras libres de frecuencia modulada, donde "se dice todo", etcétera. El feminismo genera un lenguaje propio para ser leído, visto y escuchado en prosa y en verso, en cine, radio y teatro; lenguaje que desconcierta y espanta a los hombres incapaces todavía de ver en la mujer lo que intuyera Rimbaud.

Las mujeres que no participan en la lucha feminista —como tantos esclavos no participaron en el combate por su liberación— escuchan ya ese lenguaje, lo captan incluso cuando se resisten desde el papel que les asignó la cultura machista, comienzan a conocerse gracias a ese lenguaje, a liberar energías que se ignoraban, que se habrían malogrado o podrido sin desarrollarse y que la sociedad necesita para su regeneración.

Autonomía no es apoliticismo

Atribuir a oportunismo electoralista el interés que los partidos socialistas y comunistas conceden a la lucha feminista es menospreciar el contenido revolucionario de esta lucha y su necesidad histórica. Los partidos, como tales, tienen que defender las reivindicaciones feministas o negarse como vanguardia transformadora de la sociedad. Sus direcciones —preponderantemente masculinas— todavía caen en los viejos reflejos de "orientar" (léase "manipular") los movimientos de masas. Es un peligro real y las mujeres que militamos en estos partidos luchamos tenazmente para impedirlo. Tenemos muy claro que el feminismo ha de ser autónomo. Es cierto que muchas activistas del feminismo se obsesionan con la temida manipulación. El léxico y actitudes antipartido del feminismo radical es coreado por la reacción machista que también es —¿cómo no?— antipartidos... de izquierda. Tal obsesión podría aislarnos de nuestros aliados naturales, los hombres, no el falo. Los hombres que constituyen la otra mitad de la Humanidad con sus propios problemas —que también los tienen—, incluidos los problemas derivados del machismo.

La mujer no sólo ha perdido la vergüenza, como se lamenta doña Pilar Franco. La mujer ha perdido el miedo mientras el hombre está cada vez más asustado y más inseguro. Ha empezado la rebelión de las mujeres y, como le dijera Franz Fanon al general francés que anunció la derrota de la rebelión argelina: "¿No comprenden que ninguna rebelión ha sido jamás vencida?".

La rebelión de las mujeres coincide con la de otros marginados de la sociedad "opulenta, vi-

ril y bienpensante". En el umbral de 1980 se aclaran los perfiles de esta rebelión.

Sin embargo, no puede decirse lo mismo de otros fenómenos marginales ultranacionalistas, orientados hacia el pasado y no hacia el futuro, defensores de "virtudes antiguas", compartiendo con la derecha cavernícola "la misma visión brumosa, medieval, oscurantista y supranatural de las cosas terrenales" (J. Burca, "Tele/Expres", 15-XI-79). Esos grupos no tienen el mismo contenido que la lucha de minorías étnicas y sociales indias, puertorriqueñas y mexicanas en los Estados Unidos o que la de la comunidad gitana en España. Existe el peligro de que se confundan los fines y esta confusión es utilizada por la reacción, que también puede llamarse "nacionalista".

En el umbral de los ochenta y a la luz de la experiencia de los setenta, la automarginación de los terroristas se presenta como otro obstáculo a la transformación revolucionaria de la socie-

dad. El exterminio de la banda Baader-Meinhof ha demostrado que el terrorismo de izquierdas puede convertirse en coartada del terrorismo neofascista. El terrorista de hoy ya no es el individuo "iluminado" que arrojó la bomba a la carroza del monarca. Es parte de un grupo. La madre adoptiva de Ulrike Meinhof, Renata Riemeck, analizó el fenómeno en 1972, anticipándose a lo que iba a ocurrirle a un movimiento "sin programa político y de conceptos nebulosos", en el engranaje del cual había caído su ahijada. Hablando de ella, dijo, antes de que "se suicidara": "Ahora está férreamente atenazada por el destino de grupo. No le abandonará, sino que preferirá morir antes que hacer algo que parezca traición" ("Pequeña antología", Editorial Anagrama).

Este es el tremendo dilema de muchos marginados que hoy ya saben que el terrorismo no es la solución. Ojalá los años ochenta resuelvan el dilema en sentido revolucionario y no a favor del fascismo que acecha. ■

EROTISMO Y PORNOGRAFIA A LA ESPAÑOLA

SANTIAGO DEXEUS

DESDE el punto de vista médico, los años que nos ocupan han marcado diversas evoluciones en el pensamiento médico y en el del profano.

En primer lugar, se introdujo la delimitación científica de lo que debe entenderse por sexología, ciencia médica que estudia el comportamiento sexual del ser humano,

partiendo de la psiquiatría. Es decir, cualquier trastorno sexual no debe ser considerado aisladamente, sino como una manifestación más de una personalidad alterada.

Podríamos decir que el erotismo es la aceptación de la vida, incluida la muerte, definición abstracta y erudita que debemos a Batallie, pero que tiene el valor de ponernos en ▶



ESPAÑA

Aunque nacida en 1959, la organización terrorista ETA ha tenido su mayor actividad en la década de los setenta. El 20 de diciembre de 1973, el almirante Carrero moría en atentado. Dos años después, el 20 de noviembre, falleció el general Franco, que detentó el poder en España desde 1936; se cerraban así cuarenta años de poder personal que marcarán por mucho tiempo la historia española. En 1977, el poeta español Vicente Aleixandre ganó el Premio Nobel de Literatura. En marzo de 1977, la cumbre eurocomunista (Marchais, Carrillo y Berlinguer) precedía a la legalización del PCE.

LOS INFELICES SETENTA

evidencia la dificultad de encasillar en frases académicas los fenómenos estrictamente personales que constituyen el erotismo.

Si difícil es definir al erotismo, todavía es más arduo saber distinguir entre el erotismo del cuerpo, el del corazón y el sagrado.

La realidad es que nuestro país, durante muchos años, muy dirigidamente, pasamos de ignorar la sexualidad a ahogar ésta con el erotismo sagrado. Cuando las corrientes mundiales obligaron, aunque sólo fuera por mimetismo, a abordar la "sexualidad" en las escuelas, confundieron la fisiología femenina con aquélla y nos consideramos ya "en la línea europea..."

El erotismo sagrado, o divino, permite la continuidad del ser, al situarlo en un plano metafísico, "indefinido". Es, en cierto modo, el opuesto al erotismo corporal, o del corazón, que tiende a la disolución de las formas constituidas... formas que dominan la vida social, de las individualidades definidas que somos todos nosotros.

No podemos olvidar las manifestaciones histeroides "sacras o piadosas" que no constituyen parte de una liturgia más o menos olvidada, sino que siguen teniendo un papel fundamental en manifestaciones multitudinarias religiosas, comunes en nuestro país.

La des-información

Al pobre español de los años setenta, el panorama educativo sexual no le era precisamente halagüeño. A la confusión real, se añadía la dirigida, permitiendo una censura totalmente arbitraria carente de toda formación científica.

Con la democracia llegó la abierta comercialización del erotismo, la pornografía. Un nuevo medio se suma al desastre confusional introdu-



Los años setenta han conocido un reflujo del movimiento "hippy".

ciendo elementos consumistas habitualmente inaccesibles a la mayoría de los españoles. Afortunadamente, el sentimiento de resignación del español es realmente extraordinario, y con aquél, más un poco de socarronería, margina el problema a nivel individual o intenta la búsqueda de soluciones más humanas.

En la prensa diaria no sólo se ofrecen innumerables masajistas, señoritas de compañía o galanes dispuestos a todo, sino que en los consultorios sexológicos más o menos científicos, que en forma de epistolario publican diversas revistas, se percibe una sexualidad latente, un erotismo primitivo, a veces brutal, y especialmente, una gran angustia.

Los remedios no son fáciles de instaurar. En primer lugar, debería establecerse una perfecta formación sexológica del médico en su paso a través de la Facultad. Tan sólo este hecho es difícilmente realizable a corto plazo, si se tiene en cuenta el actual problema universitario en el que los profesores, abrumados por una plétora estudiantil y una falta de medios endémicos, tan sólo pueden capear el temporal de la mejor manera posible. Exigir nuevas enseñanzas, mayor perfección en las actuales es muy loable, pero para ello es necesario ofrecer también los medios adecuados.

Si a nivel universitario el problema es serio, a nivel asistencial médico todavía es peor.

Pocos son los ginecólogos y urólogos (especialistas que suelen ver en primera instancia a los pacientes de trastorno sexual) que interrogan eficazmente en el terreno de la psicósomática. Suelen soslayar las preguntas claves, ya sea por falta de información, ya por un rechazo subconsciente y peligroso, cuyo análisis nos llevaría demasiado lejos.

Si a esta falta de interés, se suma la dificultad para establecer un diálogo humano entre médico y paciente, en los consultorios a los que suelen concurrir los españoles, se comprende el que algunos busquen en la sección del periódico la dirección redentora, y el que los menos afortunados (económicamente hablando) se decidan a consultar por correo en las secciones de las revistas profanas.

Algunas notas optimistas

Sin embargo, no todo son espinas en este camino de la sexualidad hispana.

Los jóvenes, por caminos diversos, han conseguido concienciar su propia sexualidad, y, aunque el riesgo a deshumanizarla es grande, al menos han obtenido el que, de tabú ancestral, pasar a ser "objeto investigable".

Los movimientos feministas han contribuido grandemente a que la sexualidad femenina se liberase de

una dependencia del hombre. Es cierto que sus manifestaciones, a veces un tanto demagógicas y estentóreas, no contribuyen mucho a que sean consideradas seriamente, pero prescindiendo de los detalles de forma, es evidente que el movimiento liberador feminista merece, no sólo nuestra aceptación, sino la reflexión científica que no se obtiene por otros canales.

Si la juventud se libera, la tercera edad se recupera. Cada día vemos aparecer estudios sobre la sexualidad en las últimas décadas de la vida. Es justo que el científico, el sociólogo y el político consideren todos estos colectivos, que fueron sexualmente marginados en el pasado, para facilitarles en el presente una vida sexual gratificadora.

Contracepción y sexualidad

El famoso artículo 416 ha sido abolido en España y la contracepción es ya libre...

Sin embargo, muchas mentes siguen viendo las maniobras anticonceptivas como el primer eslabón de un libertinaje social, la contracepción tan sólo pretende dar al acto sexual la espontaneidad necesaria para que ambos participantes obtengan la máxima gratificación y realización personal.

Desde luego, la prostitución no aumenta con la liberalización anticonceptiva, lo que disminuye es el número de hijos... no deseados.

Existen todavía algunos temas contraceptivos un tanto vidriosos y que han sido superados en muchos otros países.

Muy probablemente, en años sucesivos veremos cambios substanciales en la legislación, de modo que numerosas prácticas, hoy realizadas encubiertamente, sean adecuadamente reguladas.

Esperemos, pues, que todo ello permita al español de los 80 sentirse conocedor de su propia sexualidad, y que pueda desarrollarla en un ámbito social justo y humano. ■



En julio de 1977 se inauguraban las Cortes democráticas. El saludo del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez (antiguo ministro secretario general del Movimiento y diputado ahora del nuevo partido Unión de Centro Democrático, mayoritario en las elecciones del 15 de junio), con Dolores Ibarruri (presidenta del Partido Comunista) simbolizaban un nuevo talante en las relaciones políticas. Suárez con Felipe González (PSOE). Juan Carlos I cerró la década española con su discurso de Navidad.